

Miércoles, 25 de julio 2012

[LA VANGUARDIA.com](http://www.lavanguardia.com) | La Contra

**Andreu Canet, superviviente de la batalla del Ebro, hace 74 años**

# "Yo luchaba... y me obligaban a pagar los sellos de las cartas"

25/07/2012 - 00:00



Foto: Gemma Miralda

VÍCTOR - M. AMELA

## Matadero

Matadero Mi tío Josep Amela, de la quinta del biberón, fue herido en La Pobla de Massaluca el día en que cumplía 18 años, el 1 de agosto de 1938. Fue evacuado y así salvó la vida: curado y a punto de ser reenviado al frente, se hizo guardia de asalto para no regresar al horror. Murió hace diez años y nunca habló de lo vivido en el Segre y el Ebro, donde murieron 100.000 personas. Por eso entrevisto cada 25 de julio a un superviviente de su quinta, chavales de 17 años enviados al matadero. Quedan pocos, y los que siguen lúcidos abominan de quienes los enviaron a morir en alpargatas y son escépticos ante la humanidad, de la que conocen la peor cara. Pese a todo, decidieron aferrarse a la vida...

Flix, Riba-roja, Fayón, La Pobla de Massaluca...

## Es mucho caminar...

Casi 40 kilómetros en un día: estaba fuerte, cargaba unos 30 kilos entre el fusil, 150 balas, mochila con ropa, manta, pala, un macuto con 6 granadas... Aún lo conservo, mire: lo usaba de almohada. Íbamos exhaustos.

## ¿Qué era lo peor?

Los compañeros agonizantes llamando a sus madres, los muertos, no dormir, el hambre, la sed... He bebido mis orines, con los que llenaba la cantimplora. Un día bebimos de una balsa putrefacta y luego descubrimos el cadáver de un soldado en el fondo.

## ¿Qué batalla recuerda más?

En Vilalba dels Arcs matábamos a requetés franquistas, carlistas catalanes: luchaban cantando el Virolai... Les dimos tregua para que pudiesen enterrar a sus muertos.

## ¿En qué momento temió por su vida?

Casi me fusilan por un sargento vengativo.

## ¿Qué pasó?

Mientras caminábamos, él comía pan a mi lado. Yo salivaba y le pedí un poco. "¿Crees que soy tu padre?", me contestó. Me pidió un cigarrillo y le respondí igual. Y me amenazó de muerte. Y casi consigue matarme.

## ¿Cómo lo hizo?

Una noche nos turnábamos todos cavando una trinchera y haciendo guardias. Durante mi guardia, me dormí. Se acercó en silencio y me robó el fusil. Hizo ruido y me desperté. A pocos metros, rio: "¡Ya te he jodido".

## Le enviaron a la guerra?

Me hicieron llevar una manta, una muda, un plato, un vaso, una cuchara y un tenedor. Iba en alpargatas.

## ¿Guerra en alpargatas?

Sí. Tenía 17 años. Éramos pobres: mi padre era jornalero en el Poblenou. Mi madre vio marchar a sus cuatro hijos a la guerra...

## ¿Cómo vivió su primera batalla?

Una tarde de mayo, en el frente del Segre: en mi batallón éramos 130, y volvimos 48.

## ¿Pasó miedo?

El olor a pólvora y el estruendo te insensibilizan, avanzas, las balas silban... Mi amigo Carbonell se lamentaba: "Me matarán, me matarán", y yo le calmé: "No, ponte detrás de mí". Al poco rato una bala le mataba. "¡Tú sigue adelante!", me chilló el capitán.

## Nada de debilidades y retrocesos.

Dos hermanos se fugaron a casa tras la batalla. Su padre se asustó: "Volved y pedid perdón". Al llegar, los fusilaron ante nosotros.

## ¿Estuvo en el piquete de ejecución?

No, tuve suerte. A un teniente le fusilaron porque le oyeron decirnos: "Pobres nanos, tan petits i us porten al matadero". ¡Por derrotista! Poco después nos metían en camiones: pensábamos que volvíamos a casa. La noche del 2 de agosto cruzamos el Ebro y caminamos hacia Ascó,

**¿Por qué le había fastidiado?**

Dormirme en una guardia y perder el fusil: ¡pena de muerte! Saqué una granada de este macuto y le dije: "Cuento hasta tres y te tiro la granada si no sueltas antes el fusil: ¡uno...!".

**¡Menuda tensión en las trincheras!**

Le acompañaba un soldado joven que se asustó y le imploró que me devolviese el fusil, y lo hizo. Pero me denunció...

**¿Cómo se salvó de que le fusilasen?**

Dada mi buena hoja de servicios, el capitán rompió la denuncia.

**¿Qué fue del sargento vengativo?**

Ni lo sé ni quiero saberlo.

**¿Qué fue lo mejor de su guerra?**

El compañerismo: nos ayudábamos, repartíamos lo que teníamos. Y cuando me bajaron a Amposta, a suplir a las Brigadas Internacionales: ¡ah, qué sosiego había allí!

**¿Las brigadas no se jugaron la piel?**

Comían bien, bebían bien... Les han hecho muchos homenajes, y a nosotros..., ¡nada!

**¿Cómo acabó su guerra?**

Un mando del Estado Mayor me encañonó y me ordenó: "¡Tú y tus hombres, defended esta posición!". Y él huyó corriendo. Ya teníamos encima a los moros de Franco...

**¿Y qué hizo usted?**

Miré a mis hombres: "Si él tiene miedo, a nosotros nos sobra: ¡vámonos!". No quise que murieran. Y corrimos. "¡Rojillo, rojillo!", gritaban los moros, disparándome.

**Pero se salvó una vez más.**

Oculto en una balsa de abono. Al anochecer caminé junto a un compañero y, al alba, unos tanques franquistas avanzaron hacia nosotros. Mi amigo les tiró una bomba de mano, falló..., y un tanque le aplastó.

**¿Lo vio usted?**

Su esqueleto por un lado, la carne y las tripas por otro: me desmayé. ¡Eso me salvó!

**¡De nuevo! ¿Por qué?**

Unos legionarios pasaron junto al que creyeron mi cadáver, sin tocarme. Cuando volví a caminar, los vi delante de mí y me entregué: "Suelta tu fusil", me ordenaron. No pude: no me lavaba la cara, ¡pero bruñía cada día mi fusil! Era parte de mí. Al final lo solté.

**¿Y qué le hicieron?**

Sin saberlo, yo tenía tifus y pesaba unos 30 kilos. Daba tanta pena que un legionario me dijo: "Para que veas que no te haremos nada, voy a darte un abrazo". ¡No lo olvidaré!

**Se le humedecen los ojos...**

Un obús republicano me dejó sordo de un oído, y me dieron la extremaunción..., pero sobreviví. Tuve que hacer la mili para Franco, y pude volver a visitar a mi madre...

**Se emociona usted...**

Sí. Al verme, se me desmayó en los brazos.

**¿Qué enseñanza extrajo de su guerra?**

Que el mundo está lleno de vividores: yo luchaba... y mis gobernantes me obligaban a pagar los sellos de las cartas a mi madre.